

IAPH | en abierto

PAISAJE RECREADO DE LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS (Málaga)



PAISAJES DE INTERÉS
CULTURAL DE ANDALUCÍA



Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
CONSEJERÍA DE CULTURA

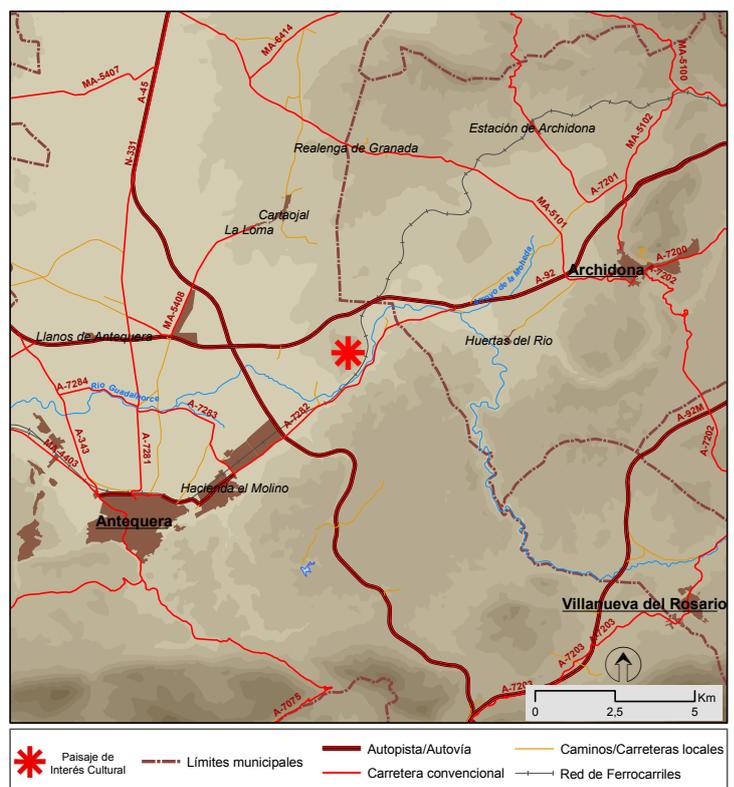
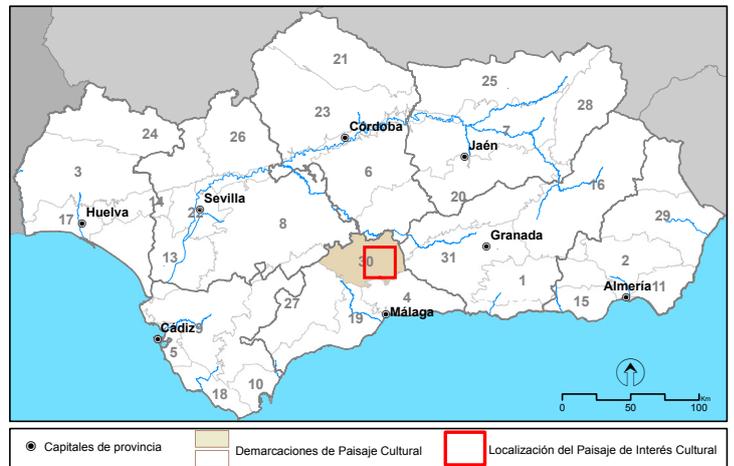
IDENTIFICACIÓN Y LOCALIZACIÓN

Paisaje recreado de la Peña de los Enamorados

Antequera y Archidona (Málaga)

La Peña de los Enamorados es una formación rocosa que emerge en el borde oriental de los Llanos de Antequera entre las poblaciones de Antequera y Archidona. Ubicada en la línea más septentrional de los Montes de Málaga, está separada de ellos por el cauce del río Guadalhorce, que deja al sureste un territorio montañoso cuyas cumbres superan los 700 m de altura en los picos de Las Angosturas, El Chaparral y Cerro de Aguilar, y que constituyen el borde oriental y meridional de este paisaje.

En las vertientes occidental y septentrional la fisonomía del paisaje cambia drásticamente, alcanzando un gran dominio visual sobre la vega que se extiende al norte de la autovía de A-92, la cual se bifurca hacia el sur, en dirección hacia Málaga, y el este, en dirección Granada. Desde ambos flancos la Peña puede ser claramente percibida, al tiempo que domina una gran extensión de terreno llano y suavemente ondulado, convirtiéndose en el gran referente de un ámbito que se circunscribe al sur y este hasta la Autovía A-45 Córdoba-Málaga y por el norte-noroeste, al menos, hasta los arroyos Carmona y Peralta.



CORRESPONDENCIAS

MAPA DE DEMARCACIONES DE PAISAJE CULTURAL (IAPH 2008)

Demarcación: 30 Vegas de Antequera y Archidona.

MAPA DE PAISAJES DE ANDALUCÍA (CMA 2005)

Áreas: V1 Valles, vegas y marismas interiores. C2 Campiñas de piedemonte.

Ámbitos: 29 Depresión de Antequera. 35 Piedemonte subbético.

Unidades fisionómicas: 3. Breñal arbolado; 6 Breñal; 14. Tierra calma o de labor; 16. Cultivos herbáceos en regadío; 26. Vegas; 29. Roquedales calizos.

ATLAS DE LOS PAISAJES DE ESPAÑA (MMA 2003)

Tipo: 31 Cerros y lomas del borde subbético.

Paisaje: 31.05 Orientales. Antequera.



La Peña de los Enamorados desde la alcazaba de Antequera

DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN

CLAVES INTERPRETATIVAS

La Peña, espolón rocoso cuyo perfil destaca en la depresión de Antequera, siempre ha ejercido un importante papel como elemento focalizador de las percepciones. Así, en la Prehistoria reciente se constituyó como elemento determinante para decidir la ubicación de las construcciones megalíticas conocidas como Dólmenes de Antequera y, probablemente, del posterior asentamiento de la Peña de los Enamorados, que se mantuvo ocupado sin solución de continuidad desde los inicios del II milenio a.n.e. hasta época medieval.

Desde el punto de vista de la recreación literaria, es destacable su papel como elemento connotado de frontera, soporte de leyendas vinculadas a la convivencia entre cristianos y musulmanes. En momentos más cercanos la Peña de los Enamorados se convirtió en icono artístico, como telón de fondo de la ciudad de Antequera, debido al contraste de textura y color entre la roca y las fértiles tierras de la vega, aumentado por la diferencia de los materiales geológicos que la Peña ofrece cuando se observa desde los llanos. A ello hay que añadir la impronta psicológica que produce su perfil acusadamente antropomorfo, por el que la Peña de los Enamorados se denomina también “El indio”, “El rostro dormido”, etc.

CLASIFICACIÓN PRINCIPAL

Sistema ideológico y asociativo de las artes y la evocación. Referente biogeográfico connotado.

Se consideran recursos asociados a esta clasificación las representaciones de la Peña en grabados y pinturas realizadas desde el siglo XVI hasta el siglo XIX; La leyenda de los enamorados, base de inspiración para numerosos relatos y referencias escritas sobre la Peña; La Peña de los Enamorados como elemento natural; Las aproximaciones visuales desde distintos puntos de la Depresión de Antequera: desde la A-92 entre los Llanos de Antequera y Archidona, desde la A-7282 en el tramo en que discurre en paralelo al río Guadalhorce al sur-sureste de la Peña. Asimismo, las vistas y alineaciones visuales desde el dolmen de Menga.



Borde suroeste de la población de Archidona

RASGOS PERCEPTIVO-ESPACIALES

En pleno surco intrabético, donde las sierras béticas se separan formando un valle tectónico, se encuentra la planicie conocida como Hoya de Antequera, elevada sobre una fértil llanura agrícola en la que los tradicionales cereales de secano han sido en parte sustituidos por olivares y mosaicos de regadío. Dominando la llanura, omnipresente y vigilante, aparece una mole, la gran roca conocida como Peña de los Enamorados. Plena de historia y leyendas por su natural virtud para vigilar y defender las tierras circundantes y el paso de un extremo a otro de Andalucía, la Peña está impregnada de simbolismo, especialmente para los pueblos de su entorno –Archidona y Antequera– y es el referente fundamental con el que identifican sus costumbres, historia y tradición, en definitiva su identidad.

La peña, aunque dominada por la sufrida apariencia rugosa, gris y agrietada de la roca caliza cuya matriz es disuelta por el agua que riega los campos de alrededor fertilizándolos con sus minerales, se erige formando en su cima una considerable meseta con la forma de dos amantes en un beso eterno. A ella ascienden encinas, algarrobos, acebuches y otras especies del monte mediterráneo, que encuentran en las

laderas el último reducto para su supervivencia, lejos del tractor y la cosechadora. El débil mineral calizo y gris aparece moteado por la vegetación leñosa en su gama de verdes, formando una cubierta de grano grueso, discontinua y variada, que no puede competir con la luz plateada que refleja la roca durante los días despejados, en contraste con los tonos suaves y apagados de los cultivos y tierras de alrededor, entre el marrón y el ocre. Las calles de olivos, perfectamente paralelas, parecen discurrir en ordenadas filas hacia la peña, un aparente ejército de árboles orientados por el vigilante puesto de guardia permanente. Los campos de trigo y cereal se extienden sobre sus faldas como una alfombra que, ascendiendo desde el valle, aún permanece intacta.

Los dólmenes de Viera y de El Romeral, levantados con piedras del mismo origen de las que forman la peña, guardan la trascendencia espiritual de un paisaje singular, tal vez mágico para sus antiguos pobladores, tanto por sus recursos como por su belleza marcada por el contraste entre la llanura y la mole, los colores apagados y los brillantes y el marco montañoso que se percibe en el horizonte.



Caserío de Antequera

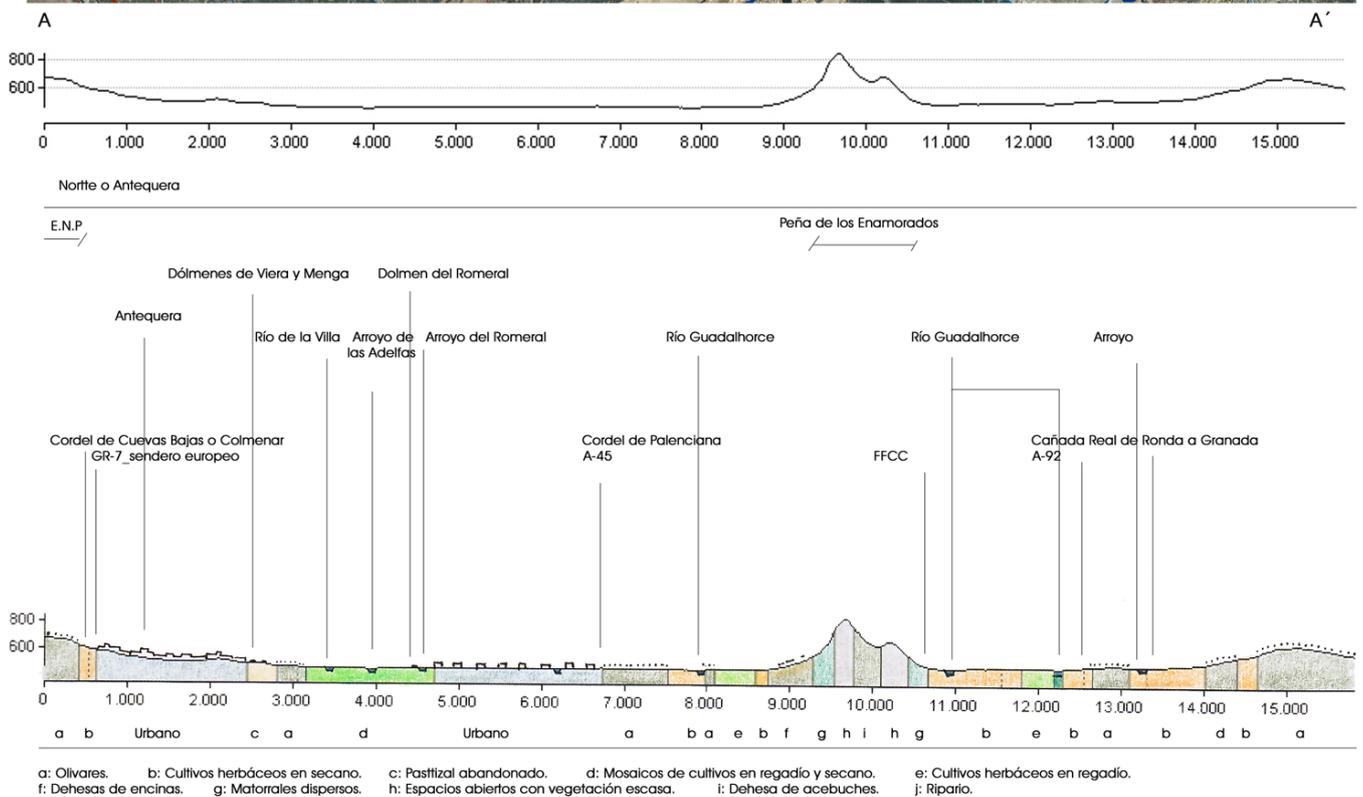
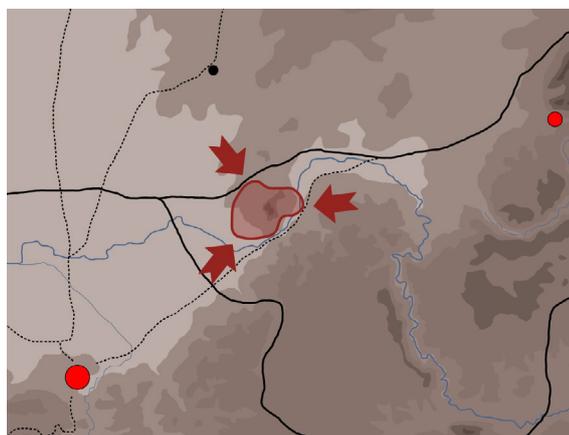


Imagen aérea de la zona de estudio. Fuente: Ortoimagen de Andalucía 2004. Junta de Andalucía. Perfil y esquema de elaboración propia



- Ríos
- Montes
- Ejes principales
- Ejes secundarios
- Núcleos de población
- Antequera
- Puntual por referencia

Esquema territorial. Fuente: Elaboración propia

La temprana simbolización y apropiación ideológica de un elemento natural.

Conocida su prominencia visual, la aproximación al papel que la Peña de los Enamorados ha desempeñado a lo largo de la historia vincula inevitablemente su materialidad (disposición, estructura, relaciones espaciales, etc) con distintos yacimientos arqueológicos. Algunos ubicados en la misma peña, como el abrigo con pinturas de Matababras; los asentamientos y áreas de trabajo de utillaje lítico Olivillos I II y III, Palanco y el propiamente denominado Peña de los Enamorados; e incluso alguna construcción megalítica (Piedras Blancas I y III). Todos estuvieron activos durante el Neolítico y la Edad del Cobre, mientras el gran asentamiento que toma el nombre de la Peña pervivió también durante la Edad del Bronce inicial.

Otros elementos, externos a la montaña pero de indudable relación cultural y simbólica, son los asentamientos de la Edad del Cobre de Las Angosturas, Guerrero, Las Cabrerías, Cuevillas o El Romeral, al este-sureste de la Peña; al oeste-suroeste, la zona arqueológica de El Perezón-Val de Urraca-Serrato debió ser un gran poblado de campiña al estilo de los que albergó el valle del Guadalquivir durante el Neolítico Final y la Edad del Cobre. Bienes patrimoniales de especial interés son los dólmenes de Menga, Viera y El Romeral, cuya relación con la Peña ha sido puesta de relieve vinculando sus ejes y alineaciones visuales con la práctica de la observación astronómica.

De la información histórica se desprende que la campiña de Antequera, un amplio territorio interior pleno de recursos hídricos y suelos fértiles con un gran potencial agroganadero, albergó una intensa ocupación humana ya durante la Prehistoria reciente que pudo ser la base de una organización de carácter político-territorial. Las transformaciones sociales y económicas y sus necesarios ajustes políticos, ideológicos y religiosos sucedidos entre el Neolítico final y el fin de la Edad del Cobre tienen en las sociedades megalíticas una especial materialización en su relación con el espacio formal (arquitectura) e ideológico (mundo funerario).

La Peña: enclave y frontera.

La Peña de los Enamorados no parece ser un lugar tan sugerente en el mudo antiguo desde el punto de vista de las implicaciones simbólicas o religiosas. Se aprecia una continuidad del hábitat durante la Edad del Hierro y el periodo romano aprovechando tanto su posición estratégica para la defensa y control territorial como la feracidad de las tierras llanas que la rodean. Además de varios torreones de época ibérica localizados en su entorno, se ha constatado la extracción de hematites en la zona de Las Angosturas, al este de la Peña, donde se encuentra el asentamiento de época romana del mismo nombre, en las inmediaciones de la vía que comunicaba Antikaria (Antequera) con Iliberis (Granada), cerca del río Guadalhorce. Materiales cerámicos y restos estructurales caracterizan este período, en el que se instalaron en la vega numerosas villae que incrementaron el aprovechamiento agrícola de la campiña.



Vista de Antequera y la Peña de los Enamorados desde el monte Hacho

El patrón de ocupación de la Edad Antigua continuó durante la Edad Media, como sugieren los restos arquitectónicos de un fortín de factura andalusí ubicado en la propia peña. La función militar, en consecuencia, ocupó íntegramente los siglos XIV y XV, hasta que se ganó la última frontera que impedía la expansión castellana en Al-Andalus. En ese contexto de inseguridad política se desarrollaron los romances fronterizos, que mencionan en numerosas ocasiones la Peña de los Enamorados. La idealización de un modo de vida donde lo cotidiano es el peligro pero también el contacto comercial y las relaciones entre andalusíes y castellanos, hizo que la recreación de lugares estratégicos (gargantas, picos, vados fluviales...) donde se producían “sucesos extraordinarios” fabulados (aunque contaran con bases reales) y trasladados a canciones, romances y creaciones similares, fuera un recurso de interés utilizado por ambos bandos en la afirmación identitaria.

Lo “inalcanzable” del enclave de la Peña como lugar que la andalusí Archidona y la castellana Antequera ambicionan por su posición estratégica, está por siempre marcado por la mutua desgracia que supone la imaginada muerte de dos enamorados, un cristiano y una musulmana. Se simboliza así el mito del amor imposible por motivos ajenos a los amantes, que no pueden hacer nada contra el papel social que les es asignado, y también el triunfo del discurso bélico marcado por el largo desencuentro entre castellanos y granadinos. Recientes estudios han demostrado que la toponimia del enclave es anterior al romance fronterizo, dado que el itinerario de Ibn Mugawir entre Sevilla y Denia, escrito

alrededor de 1175, menciona el lugar de Sajrat al-Ussaq (roca o peña de los enamorados) entre las estaciones de Osuna y Loja que, según las descripciones que le acompañan, puede corresponderse con la Peña.

La imagen actual de La Peña: de la leyenda al mito del “rostro yacente”.

En la España de la Edad Moderna, Antequera reutiliza el mito de frontera transformándolo y convirtiéndolo en una versión popular del amor galante y cortés en el que sustentar un origen bucólico de la ciudad, al estilo de los mitos clásicos que tanto predicamento tuvieron en la literatura española de los siglos XVI y XVII. La inspiración culta que había caracterizado la literatura barroca derivó, nuevamente moldeada, en el imaginario “oriental” del siglo XIX, que cautivó a los viajeros extranjeros que escribieron sobre Andalucía. Se creó entonces una nueva imagen de la peña en la memoria popular: perdida la connotación simbólica prehistórica, se convirtió en un reclamo de la comarca que sigue vigente en la actualidad.

La creatividad asociada al potencial plástico de la montaña ha hecho trascender el mito romántico literario de frontera medieval hacia formas de apropiación eminentemente visuales, pictóricas, gráficas y fotográficas, que al mismo tiempo aportan nuevos valores anímicos a la montaña, como la referencia popular al “rostro yacente” o al “indio”.



USOS Y ACTIVIDADES

Los usos predominantes en la Peña de los Enamorados tienen que ver con aspectos simbólicos. Existen diferentes versiones en torno a la leyenda que atribuye su nombre a la Peña. La tradición oral sitúa el Romance de la Peña de los Enamorados en el siglo XV, con Antequera como frontera entre los reinos de Castilla y de Granada y Archidona ostentando un papel relevante en la vega, del que fue relevada a partir de la conquista cristiana. Esta versión ha sido la más apoyada y difundida por una historiografía que no ha tenido en consideración la Antequera medieval, hasta el punto de que ha llegado a la actualidad como la más asumida por la población local, formando parte de su acervo tradicional. Sin embargo, sobre la denominación Peña de los Enamorados y su vinculación con la leyenda existe una segunda explicación, que considera difícil vincular el topónimo al romance entre una musulmana y un cristiano una vez constatada la denominación *Ṣajrat al-ʿUssāq* o *Hayar al-ʿUssāq* –Peña o Roca de los Enamorados– a finales del siglo XII, cuando la frontera se hallaba lejos del sur de Al-andalus.

En la actualidad, “La Peña” o “El Indio” forma parte de la identidad antequerana, muy presente en su imaginario colectivo y referente simbólico, siendo elemento habitual en la imagen que se difunde de la ciudad, hasta el punto que se ha convertido en su telón de fondo. De hecho, una de las imágenes más típicas de la ciudad –ya sea en la publicidad institucional, en la de productos locales o en las fotografías de enlaces matrimoniales– incluye parte del casco histórico, principalmente muralla y alcazaba, y de la ciudad con la Peña al fondo. En cualquier caso, su leyenda sobrepasa el ámbito local dado que bajo el sobrenombre del “El Indio” es conocida e identificada por los viajeros que transitan la autovía A-49 o que acceden a la ciudad. Para Archidona, la Peña de los Enamorados, aun cuando no pertenece al municipio, también forma parte de su telón de fondo. Desde el pueblo, los llanos se funden con la Peña en una imagen que permite contemplar una amplia vega eminentemente agraria muy valorada por los vecinos y también por los viajeros a su paso por la A-49.



La Peña se encuentra en un área de importante tradición agrícola, la Vega, Hoya o Depresión de Antequera, que ha mantenido usos y actividades vinculados al desarrollo agrícola, el comercio, la industria y también al turismo vinculado al ocio y al deporte (escalada o senderismo) que, en La Peña y su entorno, se relacionan con la visita a la ciudad y su rico acervo cultural. Testigos de la secular explotación agrícola son los numerosos cortijos, casas y caserías, almazaras y molinos hidráulicos, entre los que destacan los cortijos de Garcionia o de Garcidonia, de Albarizas y de Herrera; los cortijos-almazaras de San Pedro y San Juan; las casas con capillas, pajares y actividad agropecuaria, como la de San Juan de Dios; las caserías con almazaras, como la Casería Pereda o Verdejo; y molinos hidráulicos, como el de Pepito El Molinero o el de los Marqueses de Cauche.

En Antequera el peso simbólico de la Peña es tal que existe una correlación en términos identitarios con ciertos elementos de su patrimonio inmaterial. En el imaginario

colectivo local no se concibe Antequera sin su Peña, sus molletes, su porra antequerana –un preparado a base de tomate, pan y ajo, aderezado con huevo y jamón–, su pío antequerano –naranjas, cebolla, bacalao, aceite, vinagre y sal– y ciertos dulces locales: mantecado, bienmesabe (con cabello de ángel y almendra) y angelorum (bizcocho, merengue y crema de yema), que remiten a la tradición islámica. Entre los cantes locales destacan el fandango antequerano y el baile de la zapatilla, propio de pasacalles y fiestas navideñas. También forman parte de este imaginario las fiestas locales, siendo las principales las ferias de Agosto y de Mayo y la Semana Santa.



La Peña de los Enamorados desde la fortaleza de Archidona





La Peña de los Enamorados junto al eje de comunicación entre Antequera y Granada

SISTEMA DE PROTECCIÓN TERRITORIAL

Antequera cuenta con un Plan General de Ordenación Urbanística aprobado definitivamente en junio de 2010.

La Memoria Informativa del Plan General divide el municipio en zonas de diferente interés paisajístico. Así, la vega se considera Zona agrícola emisora de vistas de calidad y en ella destaca, en su extremo oriental, la Peña de los Enamorados, que se define como Zona receptora-emisora de vistas de calidad; el territorio situado al sur y este de la peña, por su parte, se grafía como Área forestal emisora de vistas de calidad. El suelo urbano y periurbano del municipio queda al margen de esta sectorización.

Las Normas Urbanísticas definen unas medidas de protección paisajística de carácter general, sustanciadas en un único artículo, el 78, que se complementan con las Normas particulares de Suelo No Urbanizable Protegido (Título VIII, Capítulo 5). El sector de la vega entre la carretera A-45 y el límite del término municipal y

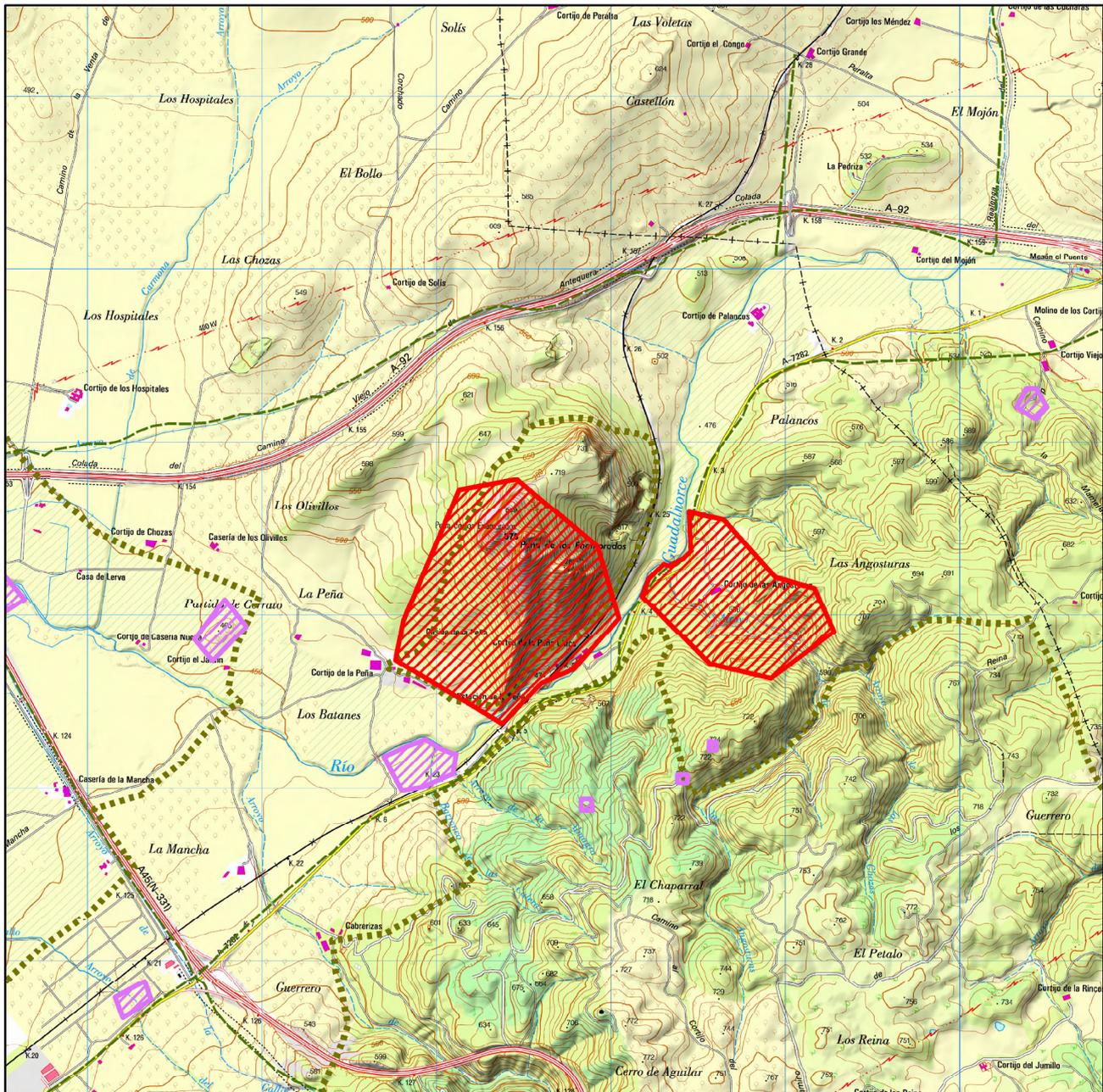
la A-92 y la carretera A-7282, donde se encuentra la Peña de los Enamorados, se considera suelo no urbanizable protegido bajo la categoría de Espacio de Interés Paisajístico y sometido al régimen de usos que se define en el artículo 8.5.2.

La propia peña y el Altiplano de Las Lagunillas, protegidos por el Plan Especial de Protección del Medio Físico de la provincia de Málaga, se consideran suelos no urbanizables de especial protección por planificación territorial y urbanística y se someten al régimen de usos que define el artículo 8.5.6 de esta normativa.

Según lo expuesto, el PGOU refleja la condición de hito visual y paisajístico y el interés medioambiental de la Peña de los Enamorados. Sin embargo, no atiende las relaciones culturales que establece con la Zona Arqueológica Dólmenes de Antequera, entre el núcleo de población y la propia peña, ni con la ciudad, al no haber considerado ninguna de ellas merecedoras de protección.



Vista hacia el noreste desde Antequera



Sistema del Patrimonio Territorial		Cartografía base
30-01	PATRIMONIO CULTURAL Demarcaciones de Paisaje Cultural Red de Espacios Culturales Conjunto Cultural Enclave Patrimonio Histórico Inmueble Catálogo General del P.H.A. SIPHA / MOSAICO Patrimonio Mundial UNESCO	PATRIMONIO NATURAL Vías pecuarias Plan Especial de Protección del Medio Físico Red de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía Espacios naturales protegidos Espacios protegidos Red Natura 2000 Otras figuras de protección
	MTN 1:25.000 con sombreado del relieve (Centro Nacional de Información Geográfica) 	

PATRIMONIO TERRITORIAL PROTEGIDO

- Paisaje Sobresaliente “Peña de los Enamorados”
- Complejo Serrano de Interés Ambiental “Altiplano de Las Lagunillas”
- Paisaje Agrario Singular “Vega de Antequera”
- Zona Arqueológica Peña de los Enamorados. Incluye los sitios arqueológicos de Piedras Blancas I, II y III, Abrigo de Matababras y Necrópolis romana de La Peña.
- Zona Arqueológica de Las Angosturas.

EVALUACIÓN, DIAGNÓSTICO Y RECOMENDACIONES

VALORES PAISAJÍSTICOS

–El valor como hito de la Peña de los Enamorados trasciende lo comarcal para constituirse en símbolo de Andalucía debido, principalmente, a su situación en la vega de Antequera, principal encrucijada de la región. A ello hay que unir la forma de la piedra caliza, que evoca el perfil de un rostro humano, y las historias y leyendas que la connotan y dan nombre, proporcionando un carácter inconfundible a este recurso paisajístico.

–Al noroeste y suroeste de la peña se encuentran las vegas de Antequera y Archidona, significadas por sus importantes valores agrarios, ambientales y paisajísticos. Lo mismo sucede con las dos poblaciones, poseedoras de destacadas fortificaciones y conjuntos urbanos que enriquecen las múltiples perspectivas en las que está involucrada la peña.

–Esta doble condición, denotada y trascendente a un tiempo, fue percibida al menos desde la Prehistoria reciente, como demuestran las construcciones megalíticas de Menga, Viera y El Romeral, cuyos autores ya percibían la peña como un referente visual y territorial.

IMPACTOS Y AMENAZAS

–La estratégica situación de Antequera, donde a día hoy siguen confluyendo las vías que comunican las cuatro principales ciudades andaluzas (Málaga–Córdoba y Granada–Sevilla), explica el impulso de los gobiernos locales y el apoyo mayoritario de la población a su consideración como Área Logística de Andalucía, a pesar de que esta situación, si bien es percibida de forma positiva para la economía local, está incidiendo negativamente en la dimensión paisajística de la Peña de los Enamorados. Actuaciones iniciadas en los años sesenta del siglo pasado, como la instalación de polígonos industriales desde el núcleo de Antequera hasta

las proximidades de la peña, y otras más recientes como la carretera de circunvalación, la construcción de los accesos a Málaga y la Autovía 92, que también cruza la vega de Archidona; la creación del Centro de Ferias; la construcción del centro de interpretación de los dólmenes; el paso del AVE; y la progresiva urbanización de la vega, en buena parte de forma ilegal, entorpecen la lectura completa de la relación entre la peña y la vega, así como su vinculación simbólica con los dólmenes de Antequera, en especial con el de Menga, orientado hacia el abrigo de Matababras, ubicado en la propia peña y que alberga varios paneles de pinturas prehistóricas.

RECOMENDACIONES

–Establecer un orden territorial y urbanístico que preserve los valores de las vegas de Antequera y Archidona como principales escenarios de contemplación de la Peña de los Enamorados y los elementos a ella asociados.

–Crear medidas que aminoren y, en la medida de lo posible, reviertan el impacto de las infraestructuras y otras instalaciones localizadas en la vega que alteran los valores de su paisaje.

–Reordenar el urbanismo ilegal en la zona de la vega más cercana a Antequera.

–Modificar el Centro de Interpretación de los Dólmenes de Antequera y establecer una infraestructura de interpretación combinada de los dólmenes y de los valores de la Peña y de la Vega integrada y, sobre todo, armónica con los valores del contexto urbano y territorial en el que se asienta.



Instalaciones industriales entre Antequera y la Peña de los Enamorados



“3 en Antequera, que son dólmenes: el de Viera, que se orienta a 93°, al este en el equinoccio, y 2 que son gigantescos: el del Romeral que es un tholo con dos cámaras, una de las cuales ocupa más de 5 ms de diámetro, y un corredor que originalmente medía más de 28 ms, mirando al sudoeste, 199°; y el de Menga, de 7 piedras, con cámara de 18 ms de largo y 6 de ancho máximo, con un corredor de 5 x 3 y ½, con un volumen de más de 100 m³, con piedras traídas desde más de 1 km., que mira al nordeste. Quizás todo se explique si se informa que se orienta a una colina cuya cima configura la cara de un gigante boca arriba, que si acoge a los ancestros da un motivo más fuerte e inmediato que el astronómico en este caso concreto”

HOSKIN, 2001

FUENTES DE INFORMACIÓN

ANUNCIO de 2 de julio de 2010, de la Delegación Provincial de Málaga, por el que se hace público el Acuerdo de 10 de junio de 2010, de la Sección de Urbanismo de la Comisión Provincial de Ordenación del Territorio y Urbanismo de Málaga, por el que se aprueba la revisión del Plan General de Ordenación Urbanística de Antequera (Málaga). BOJA nº 148, de 29 de julio de 2010.

CANALES, Alfonso (1961): *La silva de Juan de Vilches sobre la peña de enamorados de Antequera*. Librería Anticuaria El Guadalhorce.

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE: *Mapa de Paisajes de Andalucía*. En <http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/site/rediam/menuitem.04dc44281e5d53cf8ca78ca731525ea0/?vgnnextoid=44f3d3b35c39c410VgnVCM2000000624e50aRCRD&vgnnextchannel=d9f803d78270f210VgnVCM2000000624e50aRCRD&vgnnextfmt=rediam&lr=lang_es> [Consultado 15/02/2018].

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO: Catálogo de Paisajes de la provincia de Málaga. En <http://www.cma.junta-andalucia.es/medioambiente/portal_web/web/temas_ambientales/paisaje/visor/docs/malaga/4_12_2_llanos_y_sierras_de_antequera.pdf> [Consultado 23/07/2018].

DECRETO 245/2011, de 12 de julio, por el que se inscribe en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como Bien de Interés Cultural, con la tipología de Zona Arqueológica, el yacimiento arqueológico de la Peña de los Enamorados, en el término municipal de Antequera (Málaga). BOJA nº 150 de 2 de agosto de 2011.

DECRETO 453/2010, de 21 de diciembre, por el que se inscribe en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, como Bien de Interés Cultural, la Actividad de Interés Etnológico denominada Fiesta de Verdiales, en Málaga y varios municipios de la provincia de Málaga. BOJA nº 252 del 28 de diciembre de 2010.

DECRETO 25/2009, de 27 de enero, por el que se inscribe en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como Bien de Interés Cultural, con la tipología de Zona Arqueológica, el ámbito arqueológico de los Dólmenes de Antequera (Málaga). BOJA nº 33 de 18 de febrero de 2009.

DECRETO 181/2006, de 10 de octubre, por el que se declara Bien de Interés Cultural, con la categoría de Zona Arqueológica, el yacimiento denominado Poblado y Necrópolis Tardorromana de la Angostura, en el término municipal de Antequera (Málaga). BOJA nº 213 de 3 de noviembre de 2006.

FERNÁNDEZ, Cristóbal (1842): *Historia de Antequera desde su fundación hasta el año de 1800*. Málaga. Imprenta del Comercio, págs. 198-202. En <https://books.google.es/books/ucm?vid=UCM5324401329&printsec=frontcover&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false> [Consultado 19/07/2018]

FERNÁNDEZ CACHO, Silvia et al. (2010): *Paisajes y patrimonio cultural en Andalucía*. PH cuadernos 27, 2 vols. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

GARCÍA, Emilio: "Tres viajeros y un dólmen". En *Revista de divulgación del Instituto de Astrofísica de Andalucía*, nº 51. En: <<http://revista.iaa.es/content/tres-viajeros-y-un-dolmen>> [Consultado: 09/10/2018]

GOSÁLBEZ, Jaume: "La Peña de los Enamorados". *El País* de 19 de julio de 2005. En <http://elpais.com/diario/2005/07/19/andalucia/1121725333_850215.html> [Consultado 12/07/2018]

HOSKIN, Michael (2001): *Tombs, Temples, their Orientations*. Ed. Ocarina Books. En: <http://www.geocities.ws/jj_juanjlopez/filesHTML/TumbasyTemplos.html> [Consultado 09/10/2018]

JIMÉNEZ MORALES, María I. (1996): "La leyenda de la Peña de los Enamorados en textos literarios no dramáticos del siglo XIX". *Revista de estudios antequeranos*, nº 7-8, págs. 215-249.

LEY 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español. BOE 155, de 29 de junio de 1985.

LEY 14/2007 del Patrimonio Histórico de Andalucía. BOJA 248, de 19 de diciembre de 2007.

LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1998): *Poética de la frontera andaluza* (Antequera 1474). Universidad de Salamanca.

MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio (2007): "Algunos topónimos andalusíes de la tierra de Antequera", *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, VII-VIII, Cádiz 2005-2006, págs. 219-241.

MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio; ROMERO PÉREZ, Manuel (2010): "Cuando Antikaria pasó a ser Antaqira. En torno a la historiografía y a la arqueología de una ciudad andalusí y de su alfoz". En Antequera 1410-2010. *Reencuentro de culturas. Catálogo de la Exposición*. Centro Cultural Santa Clara. Antequera, 15 de septiembre 2010-7 de enero de 2011, págs. 23-61.

MATA OLMO, Rafael y SANZ HERRÁIZ, Concepción (2003): *Atlas de los Paisajes de España*. Ministerio de Medio Ambiente.

MOLINA GONZÁLEZ, Ignacio et al. (2000): *Cortijos, haciendas y lagares: arquitectura de las grandes explotaciones agrarias en Andalucía. Provincia de Málaga*. Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes.

MORENO ARAGÜEZ, Álvaro y RAMOS MUÑOZ, José (1983): "Peña de los Enamorados. Un nacimiento de la Edad del Bronce en la depresión de Antequera", *Mainake* nº 4-5, 1982-1983, págs. 53-74.

RESOLUCIÓN de 14 de febrero de 2007, de la Dirección General de Urbanismo, por la que se dispone la publicación del Plan Especial de Protección del Medio Físico y Catálogo de Espacios y Bienes Protegidos de la provincia de Málaga. BOJA nº 69, de 9 de abril de 2007.

RUÍZ GONZÁLEZ, Bartolomé (coord.) (2009): *Dólmenes de Antequera*. Tutela y valorización hoy. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

WHEATLEY, David y MURRIETA FLORES, Patricia (2008): "Grandes piedras en un mundo cambiante: la arqueología de los megalitos en su paisaje". *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, nº 67. Especial, agosto 2008. Monográfico 25, págs. 24-33.



“Esta famosa piedra cuya celebridad se estiende por tal España se levanta en medio de la vega camino de Archidona a una latitud apenas excederá de medio estadio. Aunque á la vista parece que acaba en figura piramidal, su cumbre es por tradición histórica que se refiere de muchos modos. El P. Mariana lib. 19, cap.22, dice que hallandose cautivo en Granada el conde de Peñafiel le ofreció su pecho. El jóven le correspondió fino y amante, y concertaron entre los dos el fugarse de aquella capital, y refugiarse en las montañas. Sus intentos, y se alejaron de la vega de Granada. Sin cesar de caminar llegaron los fugitivos á la Peña de los Enamorados. Como lo verificaban el padre de la mora que volaba en pos de ellos, se descubrió á corta distancia, acompañado de algunos soldados el conde los amenazaba con zaña y fierez, mientras subian, y les anunciaba una muerte horrorosa é inevitable sino se rendian. El conde defendia la subida del peñasco y arredraba á sus perseguidores, pero el padre incesorable mandó á varios flecheros que se precipitaron por la Peña á vista de los amantes. Este acontecimiento dio á nuestra célebre colina el nombre de Peña de los Enamorados. Sigue esta narración don Rodrigo de Aguilar caballero hijodalgo de Ecija, cuyo apellido se conserva todavia en Mollina, dos leguas de Antequera se



na, como para dividir la de esta última de la de Antequera, su longitud es de dos estadios o quinientos pasos y su
plana y espaciosa, y a su falda corre el fecundo Guadalhorce. El título de este peñasco es el recuerdo de un suceso
un joven cristiano, se enamoró de él la hija de su señor, y no dudó en revelarle el fuego secreto que abrazaba su
se á algunas de las plazas castellanas de la frontera. Una noche, favorecidos de la oscuridad, pusieron en ejecución
morados, dond fue preciso descansar algun tiempo de las fatigas de un viage tan penoso y dilatado. Pero mientras
unos ginetes. Los desdichados amantes viéndose perdidos se abalanzaron á la cumbre de la Peña, pero su perse-
se postraban inmediatamente á sus pies. Mostráronse rebeldes los enamorados y el jóven cristiano con piedras y
echeros de las cercanias que les enderezas en sus dardos mortiferos, y los privasen de la vida en la eminencia. Los
el iracundo viejo que permaneció insensible, y queria deleitar su venganza aun mas allá del sepulcro, y este trágico
go de Carbajal en su poema, y añade que la mora se llamaba Ardama, su padre Abenadbo y el jóven cautivo Tello
gún hemos leído en una memoria”

Cristóbal Fernández, 1842: 198



Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
CONSEJERÍA DE CULTURA